

CEPEDA DE CABRERA, GLORIA, *Popayán*, Popayán, Talleres Editoriales del Departamento, 1984.

FORERO, JOSÉ MANUEL, *La primera república*, en *Historia extensa de Colombia*, vol. V., Bogotá, Ediciones Lerner, 1966.

MARTÍNEZ DELGADO, LUIS, *Popayán, Ciudad Procerá*, Bogotá, Editorial Kelly, 1959.

LOS TESTIMONIOS COMO ELEMENTOS BÁSICOS DEL DICCIONARIO DE VENEZOLANISMOS

En la concepción del *Diccionario de venezolanismos (DIVE)* juega un papel importante el material de apoyo que se ha consignado después de las definiciones. Aquí voy a exponer cómo se ha recogido ese material, cómo se ha utilizado en la redacción y cuál ha sido el criterio para escoger los que se publican en la versión definitiva. Hay que distinguir dos tipos de materiales: los metalingüísticos que nosotros llamamos documentación y que comprenden aquellas obras en las que la palabra es objeto de estudio, y los testimonios también llamados ejemplos, frases o citas, que son fragmentos de textos orales o escritos donde la palabra funciona libremente. Ahora me referiré sólo a los testimonios.

En primer lugar me voy a referir, en los criterios que se siguieron para la estructuración del corpus, a cómo se concibió el DIVE tomando como base los textos de habla oral y escrita; luego explicaré cómo se seleccionan los testimonios que se consignan en la redacción y para terminar, daré mi apreciación sobre el DIVE como producto final.

El *corpus* de testimonios del DIVE está constituido por elementos de discurso no codificado de diversa índole. Además de los fragmentos de textos escritos, hemos considerado como fuentes ciertas informaciones orales provenientes de hablantes que han consignado en papeletas sus datos y ejemplos, también frases gramaticales elaboradas por los redactores, grabaciones espontáneas ya transcritas, y también encuestas estructuradas y encuestas improvisadas. Toda esta información está consignada en una cantidad apreciable de papeletas léxicas que están ordenadas en un fichero.

De este material, el más voluminoso y el más importante es el constituido por textos escritos, los cuales son de diversa índole: los hay literarios e históricos y, además, artículos de periódicos y de revistas, entrevistas, etc. De la historia y la literatura se seleccionaron obras importantes y conocidas de autores venezolanos, con excepción

de los cronistas coloniales y de los viajeros de principios del siglo XIX. En estas obras, los autores son responsables de la gramaticalidad de los usos; en el caso de revistas, periódicos y entrevistas, la gramaticalidad y la fidelidad del uso están garantizados por la gran cantidad de receptores que aceptan la confiabilidad de los términos.

Cuando una palabra aparece en un texto literario se puede considerar que ha llegado a su consagración aunque aparezca en boca de un personaje de ficción. Los escritores son los avaladores del uso, los que les dan prestigio y categoría a los términos léxicos. Por esa razón, los testimonios de los escritores son tan importantes. Una vez aceptada en la literatura, la palabra adquiere el rango que el escritor le asigna y, además, fija las características de su propio uso.

En cuanto a los testimonios de textos históricos, son importantes porque en muchas oportunidades ofrecen la primera aparición de la palabra, y a veces con una ortografía que transparenta otra pronunciación diferente a la actual. Además, gracias a ellos puede conocerse la trayectoria de un término y los cambios de significado. También puede explicarse la subsistencia de un uso en una zona determinada y su desaparición en otras zonas, por ejemplo: la vigencia de una palabra como *canastilla* 'tienda de géneros secos' en Caracas durante el siglo XVIII, explica el uso actual de este término en Maracaibo.

En los textos históricos hay que distinguir los de primera mano, como testamentos, documentos oficiales, etc.; y los de los comentaristas, como los cronistas, que no sólo recogen los usos, sino que a veces explican el origen de las palabras y hacen observaciones diversas.

Desde los comienzos de la lexicografía moderna se consideró a los escritores como *autoridades* que por su prestigio consagran una palabra, su comportamiento morfosintáctico y fijan su ortografía. Los textos escritos de la literatura y de la historia son, pues, las más valiosas pruebas del arraigo y del valor de un término.

En el DIVE se han considerado testimonios de los diarios más prestigiosos del país como son *El Nacional* y *El Universal*. Si abundan más los del primero es porque la recolección se ha hecho siguiendo las preferencias ocasionales de los redactores que han apuntado por largo tiempo lo que les parece digno de consignar en el fichero. Se han preferido los artículos de opinión y las crónicas, pero también se han consignado testimonios de los periódicos humorísticos como *Dominguito*, *El Gallo Pelón* y *El Morrocoy Azul*, y del siglo pasado: *La Abeja* de Mérida y *El Bachaquero* de Caracas, entre otros. En todo caso, no se ha seguido un método de recolección sistemático de un mes, de un determinado diario, pues este método no arrojaría un gran volumen de términos dialectales coloquiales ya que estos aparecen en forma ocasional.

El testimonio del periódico tiene un valor doble: en primer lugar porque el lenguaje que se usa en el periódico está muy cerca del uso

oral, pero además, porque al aparecer un término en un diario de gran circulación implica que el uso es aceptado por grandes sectores de la población. En todo caso, hay que reconocer que el vocabulario que usan los medios de comunicación se expande rápidamente y que son ellos los que rigen en gran medida el habla contemporánea, como ha afirmado F. Lázaro Carreter (1986, pág. 36).

No se pueden considerar los periódicos como autoridades, pero sí como síntomas y pruebas fehacientes de los usos. Además, no sólo escriben en nuestros periódicos los reporteros, sino también destacados escritores, algunas veces en un tono más liviano y fluido que en sus obras más serias o eruditas. Este estilo dirigido a las masas les permite una libertad mayor y, por lo tanto, es en los diarios y en los periódicos humorísticos donde puede primero aparecer el testimonio escrito de un uso dialectal de un nivel estilístico sub-estándar.

Los testimonios escritos ayudan a precisar la ubicación geográfica de las unidades léxicas. Lo primordial consiste en conocerlos a fondo. Cada escritor pertenece a una zona del país y en sus escritos se realizarán preferentemente usos de su zona nativa aunque después haya escogido otro lugar para vivir. Luego, hay que conocer las obras, pues hay escritores que se equivocan y hay los que inventan términos, pero hay otros que investigan para hacer hablar a sus personajes según su posición social o según su procedencia. Por ejemplo, Gallegos era caraqueño, pero en cada novela suya refleja fielmente el léxico de la zona en la que esa novela se desarrolla.

Por esa razón, en las citas de lengua escrita se ha mantenido fielmente la ortografía original y, cuando es necesario, se hacen aclaratorias entre corchetes para indicar si habla un personaje o si se hace mención a un dato específico. No se ha resaltado tipográficamente la unidad léxica cuyo uso se ejemplifica ni con cursivas ni con comillas porque muchas veces son los mismos escritores los que las consignan así para indicar que se trata de una voz dialectal.

Los datos que proporcionan las encuestas son sumamente valiosos y la mayoría de las veces fidedignos, pero las encuestas no cubren todo el léxico, de modo que sólo en pocas ocasiones se las puede utilizar. Someter el inventario total de un diccionario a encuestas es un proyecto casi irrealizable. Nuestra primera encuesta, que cubre 342 entradas con sus diferentes acepciones y la fraseología correspondiente a esas entradas, comprende 664 preguntas. Para poder aplicarla se necesitan tres sesiones de seis horas cada una, es decir, tres días de trabajo. Al final, tanto el encuestador como el encuestado están tan fatigados que la encuesta se resiente en su fidelidad. Idear un cuestionario que abarque sólo algunos términos del repertorio porque son poco conocidos y no se pueden ubicar geográficamente o porque es necesario precisar la definición produciría un desequilibrio, puesto que proporcionaría datos más precisos sobre los términos menos expandidos o

más especializados. De todas maneras, habría que pensar que cada encuesta debería pasarse por lo menos a cuatro personas de diferentes sexos y niveles socioculturales en cada estado del país, trabajo que tendría dimensiones ciclópeas por el dinero y el tiempo que habría que invertir.

Debido a estas dificultades, para el DIVE, se prescindió de las encuestas organizadas en todo el país y sólo se elaboraron cuestionarios ocasionales para términos que no presentaban suficiente documentación o testimonios, con el objeto de precisarlos mejor.

En todo caso, la encuesta no es el mejor instrumento para recoger el léxico dialectal. Las respuestas que se obtienen son generalmente del español general o del nivel estándar y cuando nos responden con términos dialectales y coloquiales es difícil precisar algunos rasgos como su afectividad, puesto que se obtienen sin el matiz especial que sólo es posible apreciar en el contexto y en la situación de habla.

Se han tomado en cuenta también grabaciones espontáneas de varios niveles socioculturales que se han llevado a cabo hasta ahora sólo en Caracas. En todo caso, en las grabaciones hay que utilizar el mismo procedimiento que en los textos escritos, es decir, transcribirlas y luego, seleccionar los trozos de textos y escribirlos en papeletas léxicas.

Además de los textos escritos, se han considerado como fuentes documentales, en la elaboración del DIVE, ciertas informaciones orales que han consignado algunos informantes y los propios redactores, sea porque la expresión es de su competencia, sea porque les parece curiosa. En estos casos se le pide al informante que precise la oportunidad y el lugar en el que escuchó el término y de ser posible, también la identificación de quién usó el término y la fecha. En el corpus del DIVE existen muchas informaciones orales datadas y firmadas, pero para poder aprovecharlas debidamente es necesario conocer a los firmantes: saber su procedencia, su grado de instrucción y la exactitud de sus informaciones.

Los testimonios se consideraron definitivos para la selección de entradas, pues si un término no aparecía con suficientes testimonios, en un principio, se dejaba a un lado. Ya en el proceso de la elaboración del Diccionario, el testimonio se transforma en un ejemplo y en una prueba. Los redactores hacen una selección según diversas razones, tal y como afirma Alain Rey (1977, pág. 76):

L'apparition d'une citation sous une entrée résulte d'une suite complexe de choix: choix d'un texte dans le corpus, choix d'un énoncé dans le texte, choix d'une unité lexicale dans l'énoncé, choix d'une valeur (sens) pour l'unité sélectionnée, et d'opérations sémantiques qui mettent en oeuvre le concept d'"intertextualité".

La aparición de una cita bajo una entrada es el resultado de una serie compleja de selecciones: selección de un texto en el corpus, selección de un enunciado

en el texto, selección de una unidad léxica en el enunciado, selección de un valor (sentido) para la unidad seleccionada, y de operaciones semánticas que ponen a funcionar el concepto de "intertextualidad".

Los testimonios dentro del *Diccionario* cumplen además, las siguientes funciones: 1º justifican las definiciones; 2º muestran los términos co-ocurrentes; 3º presentan las frases en las que aparece el término estudiado, 4º comprueban la antigüedad o vigencia de uso; 5º muestran el contexto cultural en el que se usa el término.

Para elaborar las definiciones se tomó en cuenta la documentación lexicográfica existente, aun cuando esas obras no estuviesen concebidas como diccionarios y estuviesen envejecidas en gran parte. Pero se puso mayor énfasis en los datos que proporcionan los testimonios, pues muchos términos léxicos, sobre todo los modernos, carecían de documentación. El estudio detallado de los testimonios permite precisar la estructura de la definición y deslindar las diferentes acepciones.

De una forma general, cuando existe ya una documentación, los testimonios constituyen una prueba, una conformación de lo ya establecido con anterioridad. Tal y como lo ha expresado J. Rey-Debove (1969, pág. 195): "L'exemple n'est pas pour lui [para el lexicógrafo] un matériau, mais bien plutôt une preuve".

En muchos diccionarios, los ejemplos forman parte de la definición o simplemente la duplican. En el DIVE se ha obviado esto, porque se han tomado como ejemplos sólo los textos en los que el término estudiado funcionaba libremente y no los comentarios metalingüísticos. En otros diccionarios, los ejemplos se construyen sobre el esquema de la sinonimia o de la perífrasis; en cambio, los ejemplos del DIVE, aun los creados por los lexicógrafos, han evitado esto con el objeto de ofrecer en cada ejemplo la co-ocurrencia semántica.

A veces, los ejemplos son enciclopédicos; es decir: explican o describen el referente y lo sitúan en su medio. Es lo que sucede a menudo con los cronistas de Indias. En estos casos, los testimonios completan la definición con datos que el lexicógrafo de un diccionario de lengua no se puede permitir.

Con respecto al segundo punto, cada ejemplo debe servir para mostrar cómo la palabra-entrada funciona en los contextos habituales frente a los otros términos, mostrando así las relaciones sintagmáticas y las construcciones sintácticas más comunes. Entre varios ejemplos, los redactores del DIVE hemos seleccionado los más significativos o ilustrativos en cuanto a las funciones lingüísticas. Esta es una de las razones de la abundancia de testimonios. En unos casos se abunda en ejemplos para mostrar los usos de un término como sustantivo y como adjetivo; para mostrar los plurales o las formas femeninas y en otros casos, los matices de los usos de los diminutivos.

Cuando se trata de un sustantivo, el ejemplo es menos necesario que cuando se trata de verbos o de adjetivos, porque en la definición

de los sustantivos se pueden incluir ciertas características ilustrativas de sus usos. En cambio, los adjetivos y los verbos tienen limitaciones en sus preferencias de dependencias léxicas o de cierto régimen sintáctico que tradicionalmente no se explican en las definiciones. En efecto, ciertos términos dialectales son poco conocidos y su comportamiento no ha sido incluido en las consideraciones de los gramáticos. La única forma de mostrar estos comportamientos para el lexicógrafo son los ejemplos o testimonios abundantes que proporcionan información adicional a la que se incluye tradicionalmente en la definición.

También se han escogido textos en los que la palabra se aplica a personas y a cosas o también cuando es excluyente en estos usos. La transcripción de los ejemplos puede ser iluminadora o enriquecedora en varios sentidos. Por eso ha afirmado Mario Wandruzka (1973, pág. 61):

La qualité d'un dictionnaire dépend en grande partie du choix des exemples, parce que ce sont les exemples qui nous permettent de saisir ou de deviner les connotations des mots et de leurs indices.

La calidad de un diccionario depende en gran parte de la selección de los ejemplos, porque son los ejemplos los que nos permiten captar o adivinar las connotaciones de las palabras y de sus índices [socio-culturales].

Como se afirma en el tercer punto, los ejemplos son frases fuera de contexto, y por lo tanto se ha tratado en el DIVE de tomar períodos largos que puedan situar más eficazmente al lector en los antecedentes de la aparición de la palabra-entrada en los textos. Con esa misma intención, se han alargado todo lo posible las referencias bibliográficas. Así, de una mirada, el lector, si conoce al autor o a la obra, puede ubicarse lo más rápidamente posible y juzgar las sutilezas del uso de la palabra-entrada.

También puede juzgar eficazmente la riqueza de la intertextualidad. De ese modo, la palabra adquiere un escenario cultural: un autor, una obra, un testigo y un momento histórico, todo lo cual se transforma, o puede transformarse en un telón de fondo de gran riqueza.

Los testimonios se han ordenado en los artículos del DIVE cronológicamente con el objeto de mostrar la trayectoria histórica del uso de la palabra, desde la primera hasta la última aparición de que disponemos. Así se cumple la finalidad que se expresa en el punto cuarto, pues los testimonios comprueban la antigüedad o vigencia del uso. Las fechas de los testimonios que aparecen en los artículos del DIVE corresponden — cuando ha sido posible encontrarlas — al momento en que estas palabras fueron escritas o escuchadas. Si no ha sido posible precisar esas fechas se da la de la primera publicación de la obra, y, en ausencia de esos datos, las fechas de la vida del autor, como se ha

hecho con algunas obras de Francisco Pimentel (Job Pim). En los *Viajes* de A. de Humboldt, se ha considerado el año de la elaboración y no la fecha de la edición manejada por los redactores del DIVE. De esa manera, se indica la vigencia de la palabra en el momento de escribirla y no en el momento de la publicación.

Los ejemplos del habla oral demuestran la contemporaneidad del uso. La abundancia o escasez de testimonios escritos no se corresponde exactamente con la vigencia de la palabra en la lengua oral. Antes de que la palabra se escriba y se imponga en la literatura, generalmente su uso se remonta a varios años de oralidad. Esto puede comprobarse en los documentos escritos no literarios, como anuncios de prensa, testamentos, ventas o inventarios en los que la palabra se emplea espontáneamente, sin ningún criterio estético de selección.

Otras palabras de mucho uso oral se escriben poco, de modo que los testimonios literarios no son índice de su arraigo. Un ejemplo de este caso lo constituye el término *fondo* 'prenda de vestir femenina', de uso corriente y de expansión total en todo el territorio venezolano, que, sin embargo, carece de una documentación escrita que compruebe su uso. Algo parecido sucede con algunas palabras del nivel estándar como *cédula de identidad*, *gandola*, *canal de circulación*, *trácala* y *tracalero*, *bajante de basura*, etc., de los cuales no se encontraron testimonios viejos, aun cuando se usaban corrientemente hace diez o quince años.

Existe, por otra parte, el proceso inverso: algunos términos ya desaparecidos o en franca desaparición en la lengua oral, alcanzan mayor frecuencia en la literatura. Esto se debe a que esos términos han adquirido matices evocadores o también porque tipifican situaciones, hechos o cosas, tanto del momento presente como de épocas pasadas. La literatura, sobre todo la criollista, ha popularizado ciertos términos hasta convertirlos en símbolos de lo venezolano, pero en muchos casos, esta preferencia es arbitraria y no responde al uso. Así se ha impuesto el vocabulario llanero a las otras partes del país, como si esa región concentrara, en su léxico, lo esencial venezolano.

En general, pues, debe considerarse que la secuencia de los testimonios no responde a la frecuencia del uso, ni al arraigo de los términos. Si en la redacción de los artículos del *Diccionario* se mantiene una separación de un testimonio cada diez años, en dos siglos, no se puede deducir que la vida de la palabra ha sido constante durante los dos siglos: su expansión será mayor en unos años y decaerá en otros. Pero esa oscilación es difícil de especificar con los recursos que hemos tenido a mano.

Al final de cada artículo se da la cifra de los otros testimonios que no se han incluido, pero que se encuentran en el fichero; se han ordenado por siglos con el objeto de mostrar el arraigo de la palabra en nuestra historia. Así se puede tener una idea de la frecuencia de

uso, pero nunca de la frecuencia exacta que sólo puede ofrecerse con otros métodos de recolección de materiales.

Aunque la definición es sincrónica y el DIVE se reconoce como diccionario descriptivo y no histórico, al presentar ejemplos de diferentes épocas permite la comparación de usos en el transcurrir del tiempo. O bien se comparan los usos actuales con los antiguos y se establecen diferencias entre los usos viejos y los modernos, o bien se observa la decadencia del uso; o por el contrario, una vigencia cada vez mayor en el uso actual. En realidad, la transcripción de los testimonios de toda época ofrece una visión *pancrónica* de la lengua. Se aprecia no sólo la realización en el sistema sino la virtualidad en la lengua de la palabra-entrada.

El ejemplo cumple, pues, una función didáctica, tal y como lo expresan Jean et Claude Dubois (1971, pág. 63):

Il en est de même des commentaires culturels; dans un dictionnaire contemporain une citation de Buffon peut paraphraser un "nom" d'animal; on mêle ainsi des données scientifiques périmées et des données littéraires. C'est de là que vient le concept du "bon exemple", c'est-à-dire de la phrase-citation qui, dans l'énoncé lexicographique, a la meilleure efficacité pédagogique: ce terme "bon" implique un choix du lexicographe et aussi, la construction d'un texte.

Sucede igual con los comentarios culturales; en un diccionario contemporáneo una cita de Buffon puede parafrasear un "nombre" de animal; se mezclan así datos científicos obsoletos y datos literarios. De allí se deduce el concepto del "buen ejemplo"; es decir, de la frase-cita, que en el enunciado lexicográfico tiene la mayor eficacia pedagógica: ese término "bueno" implica una selección del lexicógrafo y, también, la construcción de un texto.

Según se afirma arriba en el quinto punto, los testimonios muestran el contexto cultural en el que el término se usa o se usó. En el caso de los ejemplos no literarios ni históricos, los mejores son los que ofrecen verdaderos comentarios culturales y muestran rasgos de la comunidad, como la afectividad o la violencia de las frases. En verdad, estos ejemplos conforman todo un texto ideológico y esto es lo que enriquece la lectura del DIVE, el cual para muchos no es obra de consulta sino de lectura amena.

Los testimonios son, además, "ornamentos" del enunciado lexicográfico. Se cumple así una función que exigía B. Quemada (1983, pág. 526):

Au-delà de sa fonction lexicographique, on en vient à exiger du dictionnaire qu'il instruisse en amusant, que sa lecture retienne et séduise au même titre que celle de tout autre ouvrage.

Más allá de su función lexicográfica, se le exige al diccionario que instruya divirtiéndolo, que su lectura cautive y seduzca como la lectura de cualquier otra obra.

Un testimonio tal y como lo proporcionan la mayoría de los diccionarios constituye, en efecto, un ejemplo. En cambio, un conjunto de textos, de diferentes autores y de diferentes épocas que corresponden a una acepción constituyen un macrotexto. Este macrotexto tiene la característica de que un elemento léxico se repite cada vez de diferentes formas en la cadena sintagmática, poniendo de relieve la resonancia de su arraigo, de su correspondencia en los diferentes estilos de lengua, y sus facultades expresivas. Si los textos seleccionados son justificadamente largos, el macrotexto resultará un escenario riquísimo para situar la palabra-entrada en su universo cultural.

En efecto, en ese macrotexto, constituido por segmentos de habla de diferentes épocas y de diferentes orígenes, hay sólo un elemento recurrente que es la palabra-entrada que puede aparecer con sus diferentes formas de femenino, masculino, plural o diminutivo, pero que se ofrece con múltiples matices y posibilidades.

Si se acepta este concepto podremos considerar nuestro *Diccionario* no sólo como una enumeración de palabras y de definiciones sino como un texto independiente y original.

MARÍA JOSEFINA TEJERA

Instituto de Filología "Andrés Bello"
Universidad Central de Venezuela.

BIBLIOGRAFÍA

- DUBOIS, JEAN ET CLAUDE, *Introduction à la lexicographie: le dictionnaire*, Paris, Larousse, 1971.
- LÁZARO CARRETER, FERNANDO, "Los medios de comunicación y la lengua española", en *El español y los medios de comunicación*, Caracas, Academia Venezolana, correspondiente de la Real Española, Colección Logos, 1986, págs. 13-39.
- QUEMADA, BERNARD, *Les dictionnaires du Français moderne, 1539-1863: étude sur leur histoire, leur type et leur méthode*, Paris, Didier, 1968.
- REY, ALAIN, *Le lexique; images et modèles. Du dictionnaire à la Lexicologie*, Paris, Colin, 1977.
- REY-DEBOVE, JOSETTE, "Le dictionnaire comme discours sur la chose et discours sur le signe", en *Semiotica*, La Haye, Mouton, 2, 1969, págs. 185-195.
- WANDRUZKA, MARIO, "Le mot: connotations et indices socio-culturels", en *Mélanges de Linguistique Française et de Philologie et Littérature Médiévales* offerts à M. Paul Imbs, Strasbourg, 1973, págs. 54-61.